

## ENSAYO

# PSIQUIATRÍA Y SALUD MENTAL EN LA POSVERDAD CONTEMPORÁNEA

(Rev GPU 2019; 15; 1: 81-89)

Carlos Rojas-Malpica<sup>1</sup>, Frank López<sup>2</sup>, Demian Ortega Lara<sup>3</sup>, Martha Patricia Aceves Pulido<sup>4</sup>

Las redes sociales y el ciberespacio han generado nuevas formas de elaboración de la opinión pública, conocida como posverdad. El propósito de la presente comunicación es examinar el impacto epistémico del fenómeno de la posverdad, también llamada por algunos autores como posfactualidad, y sus consecuencias en el ámbito de la salud mental. Por la vía de la investigación documental, la observación empírica, y el rigor hermenéutico, serán presentados los conceptos y hallazgos más relevantes que se debaten en las ciencias y las humanidades del presente. La discusión aborda el surgimiento de un espacio en las redes sociales donde parecen evaporarse los conceptos en general y el de verdad en particular, así como los valores tradicionales. Se aprecia la necesidad de una estructura argumental sólida así como de proposiciones para trabajar el problema planteado por la posverdad y la posfactualidad, en sus distintos planos y retos de presentación.

## ARQUEOLOGÍA

En cada época de la historia de la ciencia se plantean relaciones inéditas entre la considerada verdad del conocimiento con su objeto de estudio, también denominado, hasta hace algunos años, como realidad objetiva. Dichas relaciones exigen ser rastreadas en el pasado. Una arqueología del problema parece ser necesaria para comprenderlo en su verdadera profundidad. Sin pretender un recorrido histórico exhaustivo, serán

presentados algunos hitos fundamentales en la historia de las ideas para sustentar nuestra indagación sobre la posverdad.

La Antigua Grecia generó un sistema filosófico para abordar los problemas tal y como se ofrecían a la contemplación de sus más importantes pensadores. De hecho, la palabra teoría, referida al conocimiento especulativo, considerado con independencia de toda aplicación, tiene su raíz en la palabra griega θεωρία, que significa mirar u observar, sobre todo, lo que ocurría

<sup>1</sup> MD, PhD. Profesor Titular de la Universidad de Carabobo. Valencia, Venezuela.

<sup>2</sup> Sociólogo, PhD. Profesor Titular de la Universidad de Carabobo. Valencia, Venezuela.

<sup>3</sup> Licenciatura en psicología por el ITESO, Guadalajara, Jalisco. México.

<sup>4</sup> PhD. Profesora de asignatura en la Universidad de Guadalajara. México.

en los juegos y festivales públicos, aunque también ha sido traducida como *contemplación*<sup>5,6,7</sup>.

En el siglo VIII aC, se observa a los héroes homéricos sometidos al designio de los dioses, despojados de voluntad propia, viviendo un mundo gobernado por la bondad o la cólera divina, pero unos siglos más adelante, en la Atenas de Hipócrates y Pericles, se realiza un esfuerzo formidable por darle una interpretación natural a los más diversos acontecimientos de la vida. Es así como la naciente Medicina Hipocrática entiende la salud (*hygeia*) como un estado óptimo de la naturaleza (*katá physin*), caracterizado por un orden justo de la organización biológica (*Dikaios*, justo, *diké*, justicia de la *physis*), que al mismo tiempo es limpio y puro (*katharós*), hermoso (*Kalós*) y proporcionado (*metríos*). La fisiología hipocrática entiende que la salud es producto de una predisposición de la naturaleza (*diáthesis*), en una mezcla adecuada de sus humores (*eukrasía*), en una relación de proporción y balance (*isonomía*), en la que el pneuma fluye sin contratiempos (*eurróia*). Es el desequilibrio de los humores (sangre, pituita, bilis amarilla y bilis negra) y el predominio de alguno de ellos (*monarkhía*) lo que produce la enfermedad (*nosos*)<sup>8</sup>.

Existía también una concepción médica y filosófica del alma, de entrañable y alto valor conceptual para la psiquiatría<sup>9</sup>. La vida virtuosa o *areté*, la *eudemonia*, o estado espiritual que permite una relación armónica con los dioses, la *sindéresis* (coherencia), la *phronesis* o control de las pasiones, la verdad (*aletheia*), la belleza, así como las virtudes cívicas fueron ideales de la antigüedad griega que vemos asumir hasta su máxima expresión en Sócrates, quien escoge perder la vida en función de valores más importantes que la vida misma. La penetración filosófica de los antiguos griegos también permitía distinguir entre opinión (*doxa*) y conocimiento (*episteme*). En todo ese proceso hay que destacar la importancia del *pensamiento* como espacio mental para la construcción del saber, así como su

conservación material en el libro (Βιβλίον), ya no como el papiro del Antiguo Egipto, sino como *pergamino*, originario de la Isla de Pérgamo, durante la cultura helénica del siglo III aC, así como su conservación en la Gran Biblioteca de Alejandría de Ptolomeo Sóter, donde se calcula que hubo alrededor de 500 mil libros<sup>10</sup>. Antes del libro y la escritura todo estaba en la memoria. Es importante subrayar que el centro de la vida de la antigüedad griega eran las virtudes, tal como lo dijo Sócrates en el diálogo Gorgia, cuando dice a Callicles: “Los sabios, Callicles, dicen que un lazo común une al cielo con la tierra, a los dioses con los hombres, por medio de la amistad, de la moderación, de la templanza y de la justicia; y por esta razón, querido mío, dan a este universo el nombre de Orden”<sup>11</sup>. Esta fuerza, que crea y sostiene el orden, es la fuerza cívica, la fuerza de las virtudes o de los buenos hábitos republicanos.

Hay consenso en los historiadores en ubicar la Edad Media en un periodo histórico comprendido entre el siglo V y el siglo XV. El inicio se hace coincidir con la disolución del Imperio Romano de Occidente por obra de los bárbaros en el año 476, mientras que la culminación se asocia con la ruina del Imperio Oriental Bizantino de Oriente sometido por los turcos en 1453. Aunque no es posible caracterizar en pocas líneas un periodo histórico de mil años, hay bastante unanimidad en aceptar que en lo económico hay un predominio del orden feudal, en lo político y religioso, la influencia cristiana en las más importantes monarquías europeas, con la notable excepción de algunas ciudades musulmanas en el Sur de la Península Ibérica, y en lo cultural, la progresiva modificación del latín heredado de Roma en otras lenguas como el Francés, Español y Portugués. En el año 529 el Emperador Justiniano llama a castigar con la muerte a todo aquel que no sea cristiano. La filosofía escolástica medieval hizo lo posible por armonizar la razón con la fe. En los años 1183/1184 se establecen las bases de la Inquisición para combatir las herejías<sup>12</sup>. La medicina medieval sigue inspirándose en los textos hipocráticos, pero la concepción cristiana de la vida la permea con sus valores y creencias. El ejercicio médico, visto y practicado como un sacrificio, es una oportunidad de entrar en gracia con la divinidad. El recogimiento interior y la vida ascética son características

<sup>5</sup> Real Academia Española. Diccionario de la Lengua Española (DLE). Madrid: Editorial Espasa Calpe, SA; 2001.

<sup>6</sup> Pabón De Urbina, José. Diccionario Manual Griego. Artes Gráficas Mármol, SL: Barcelona, 2005.

<sup>7</sup> Ferrater Mora J. Diccionario de Filosofía. Editorial Ariel S. A: Barcelona, 2004.

<sup>8</sup> Lain Entralgo Pedro. Historia de la medicina. Masson, S.A: Madrid, 2003.

<sup>9</sup> Kharavatos A, Ploumpidis D, Christodolou G. Introduction. IN: Anthology of Greek Psychiatric Texts. Christodolou G, Ploumpides & Karavatos A (EDS). Beta Medical publishers: Athens, Greece, 2011.

<sup>10</sup> Jaegger Werner. Paideia. Los ideales de la Cultura Griega. México: Fondo de Cultura Económica, 2004.

<sup>11</sup> Platón. Diálogos. Editorial Panamericana: Buenos Aires, s/f.

<sup>12</sup> Vera Tornell Ricardo. Historia Universal de la Civilización. Editorial Ramón Sopena S.A: Barcelona, 1984.

apreciadas en el médico medieval. La medicina es, además de una actividad asistencial, también un acto piadoso. La unción de los enfermos, el consuelo y la asistencia religiosa entran en la rutina clínica. La pasión y sufrimiento de Jesús en la cruz son el modelo a seguir por los cristianos del medioevo. Los monjes medievales, encerrados en los calabozos de sus conventos, se dedican a la oración, el silencio, la abstinencia sexual, y eventualmente recurren al martirio y al silicio cuando algún deseo pecaminoso o la acedia les aturde la conciencia. La verdad es una revelación que está en la Biblia. Ya no es la *eudemonia* de la Antigua Grecia el estado ideal del espíritu, sino la *beatitud*, que se busca a través de la oración y el sublime encuentro con la divinidad. Un valioso aporte de los monjes medievales es la elaboración y conservación artesanal de libros, pues el pensamiento religioso también se cultiva en la lectura. La educación medieval divide la enseñanza en dos grandes secciones denominadas *trivium* y *quadrivium*. El Trivium comprendía la gramática, la dialéctica y la retórica, mientras que el Quadrivium incorporaba la aritmética, la geometría, la astronomía y la música<sup>13</sup>. De nuevo debemos destacar el *cultivo del pensamiento* y su conservación en el libro (*liber*) durante la cultura medieval. Se suele situar el final de la Edad Media en el siglo XV, cuando los turcos otomanos se hacen con Constantinopla, coincidiendo con el descubrimiento de América y la invención de la imprenta.

Los siglos XV y XVI son testigos de un profundo cambio y renovación conceptual conocido como El Renacimiento, que algunos prolongan hasta el siglo XVII. El movimiento surge en la península itálica, especialmente en Florencia, aunque progresivamente se extiende al resto de Europa. Se le relaciona con la aparición de la burguesía y la decadencia del Sacro Imperio Romano Germánico. Se dice que el periodo toma su nombre por el renacer del pensamiento y las artes de la Antigua Grecia. En el interior del arte renacentista se genera un nuevo modelo de saber que llega hasta los artistas del renacimiento, quienes se proponen una representación estética y sublime del cuerpo humano, como puede observarse en Buonarroti, Signorelli y Mantegna. Las disecciones de Andrea de Verocchio, autorizadas por el papa Sixto IV, y de su discípulo Leonardo Da Vinci, no solo logran una exquisita representación del cuerpo humano sino que se proponen conocerlo, es decir, hacerlo objeto de contemplación tangible, medible e

inteligible, con todo lo cual aparece la nueva ciencia de la anatomía, que experimentará un gran desarrollo en los siglos siguientes. El cuerpo deja de ser el sagrario del alma para convertirse en objeto de conocimiento científico. De la misma manera, el conocimiento intuitivo artesanal de dejar rodar un cuerpo por una pendiente hasta llevarlo a su lugar de destino es investigado por Galileo Galilei, y posteriormente por Isaac Newton, a través de una ecuación matemática del *movimiento*, lo cual implica una compleja relación de una *masa* que se desliza por un plano inclinado desde un punto *a* a otro punto *b*, con lo cual, el *espacio* debe ser representado geométricamente como tal plano inclinado, es decir, en suma, que la ciencia adquiere una categoría de conocimiento abstracto, por cuyas puertas entran ahora *la masa, el tiempo, el espacio, y la velocidad*. Se abre entonces un nuevo régimen para la verdad, que ya no se valida por su coherencia con los dogmas religiosos medievales, sino por la aprobación experimental y su articulación racional<sup>14</sup>. En pleno renacimiento se ubica también El Barroco, un movimiento sobre todo estético, pero que también trae un nuevo pensamiento, pues en la hipótesis heliocéntrica, perfeccionada con el telescopio de Galileo Galilei, ya no es el hombre ptolemeico el centro del universo. De la misma manera, Descartes propone la duda como método filosófico, todo lo cual lleva a una profunda crisis de confianza en la fe y en la razón. No es de extrañar, entonces, que el monje Benedictino Rabelais tiemble en el momento postrero con aquella frase “me voy a buscar un inquietante quizás”<sup>15</sup>. El desarrollo de la imprenta sigue favoreciendo el cultivo del pensamiento a través de una base material en el libro. De la mano de Kant, como *categorías a priori del pensamiento*, llegarán *tiempo y espacio* a los enciclopedistas de la Ilustración, fundamento filosófico e ideológico de la Revolución Francesa.

A partir de La Modernidad planteada por la Ilustración francesa, las grandes respuestas se trasladaron a la razón, representada en la ciencia. La burguesía traslada los nuevos valores desde la religión a la ciencia. Ya no es la eudemonia de los antiguos griegos, ni tampoco la beatitud medieval el valor más apreciado, sino la salud y el confort terrenal, lo que caracteriza al hombre moderno. La desconfianza iniciada en el barroco

<sup>13</sup> Bastús Joaquín: El trivium y el cuadrivium o la nueva enciclopedia. El cómo, cuándo y la razón de las cosas, pp. 5 y 6. Imprenta de la Viuda e Hijos de Gaspar: Barcelona, 1862.

<sup>14</sup> López Frank. Los extravíos de la academia y la reforma de los bárbaros. Asociación de Profesores. Universidad de Carabobo: Valencia, 2011.

<sup>15</sup> Rojas Malpica Carlos. La medicina y el mito de la inmortalidad. Boletín Antropológico. Universidad de los Andes. Mérida, Venezuela. N 33, Enero-Abril 1995: (64-84).

se instala y toma forma en la modernidad como temor al sufrimiento, la enfermedad y la muerte. En ese espacio nacen las ciencias de la salud modernas, alejadas de los saberes heredados de la Antigua Grecia y gobernadas epistemológicamente por *el positivismo*, una nueva forma de concebir la verdad, que exige la aprobación metodológica de la ciencia. El positivismo de Auguste Comte (1798-1857) impone que la verdad científica deba ser expresada en hechos medibles o cuantificables para que lleguen a adquirir el estatuto de saber validado por la ciencia. Al mismo tiempo, el positivismo expulsa la subjetividad del campo de conocimiento científico.

La ciencia moderna basa sus nuevos conceptos en hallazgos e investigaciones, y pone en relación la causa y su efecto, a la manera del paradigma mecanicista newtoniano, en la bacteriología de Pasteur, cuando se estudian los procesos infecciosos a partir del germen que los desencadena. La articulación de los hallazgos de la bacteriología y de la anatomía patológica con el paradigma positivista calza casi perfectamente. Sin embargo, más tarde vendrán a entrar en consideración otros componentes del proceso mórbido, como el estado de salud del huésped y sus condiciones de vida, lo cual amplía la mirada a otros factores imposibles de ver con el microscopio. En esta atmósfera epistemológica nace también la psiquiatría. Los creadores del término "psiquiatría" parecen ser los alemanes Heinroth JC (1773-1842) y Reil C (1759-1813), quienes acuñaron el término alemán *psychiatrie*, derivándolo del griego ψυχη, alma, καιτρος, médico. Sin embargo el verdadero fundador de la especialidad fue Pinel (1745-1826), quien prefirió el término alienista, que se continuó usando durante muchos años del siglo XIX<sup>16, 17</sup>. Su Tratado está lleno de observaciones y recomendaciones sobre la forma de entender la locura, sin que quede duda de su aproximación científico-natural al tema: "...tal es el método que he seguido por el espacio de casi dos años para enriquecer la doctrina médica de la enajenación con todos los conocimientos que he adquirido por una especie de empirismo..."<sup>18</sup>. Desde allí

hasta nuestros días se ha modificado profundamente el debate sobre el conocimiento en el campo de la salud mental y la psicopatología.

Vale recordar que fue Jaspers el primero en incorporar la fenomenología al campo de la psiquiatría a comienzos del siglo XX. Jaspers propone una actitud inductiva antepuesta a las clasificaciones de los padecimientos. Así, el autor rompe con la idea de la unicidad o universalidad de la experiencia en psicopatología. Considera que la vivencia de los sujetos es fundamental para la comprensión de su actuar y de su padecimiento, que se opone a calzar en clasificaciones artificiales, objetivas y generalizables<sup>19</sup>.

## LA LLEGADA A LA POSVERDAD

En los años 1970 del siglo XX se comenzó a hablar de posmodernidad. Se atribuye al filósofo Jean Francois Lyotard el primer libro sobre el tema (*La condición posmoderna*, 1979), aunque el término ya había sido utilizado con anterioridad. Los pensadores más relevantes de lo posmoderno son Gilles Deleuze, Jean Baudrillard, Jean-François Lyotard, Jacques Lacan, Michel Foucault, Gianni Vattimo, Jacques Derrida, Gilles Lipovetsky, Basil Bernstein y Rigoberto Lanz, entre otros. El movimiento posmoderno incorpora reflexiones en los ámbitos estético, filosófico, cultural, político, científico, y literario. La primera gran propuesta es que los grandes relatos de la modernidad han llegado a su final. Ya no hay una VERDAD con mayúsculas, sino verdades parciales, en minúsculas; la física newtoniana, propia de la modernidad, ya no sirve para explicar el comportamiento impredecible de las micropartículas ni tampoco las relaciones en términos de causa y efecto. Ya no son los hechos los que cuentan sino su interpretación. Se pierde la confianza en la razón y la ciencia, pero se abre a la tecnología. Se retorna al individuo pero no al individuo seriado de la modernidad, sino al diferenciado a partir de sus peculiaridades e intereses, gobernado por pulsiones oscuras, de la misma manera que la atención vuelve al cuerpo, cultivado como radar de sensaciones y realizaciones hedónicas. Podría haber una renovación de lo religioso, pero no el que proponen las iglesias institucionalizadas, sino hacia el interior de la subjetividad, experimentada como una vivencia mística o sublime. El presente se privilegia por encima del pasado y el futuro. Una gran desconfianza sombrea el pensamiento

<sup>16</sup> Vidal G. Introducción. En: Psiquiatría. Vidal G, Alarcón R (directores). Buenos Aires: Editorial Médica Panamericana, S.A; 1986: pp. 23-60.

<sup>17</sup> Garrabé J. Presentación. En: Antología de textos de la psiquiatría latinoamericana. Villaseñor Bayardo S, Rojas Malpica C, Garrabé de Lara J (eds.). Guadalajara, Jal, México: Grupo Latinoamericano de Estudios Transculturales AC; 2011: pp. 9-11.

<sup>18</sup> Pinel F. Tratado médico-filosófico de la enajenación del alma o manía. Madrid: Imprenta Real; 1804

<sup>19</sup> Jaspers Karl. Psicopatología General. Editorial Beta: Buenos Aires. 1977.

posmoderno<sup>20</sup>. Algunos atribuyen a Nietzsche los orígenes del movimiento que hoy se denomina filosofía posmoderna. A lo mejor podría agregarse a Miguel de Unamuno, a quien se le ha calificado de filósofo irracional, preocupado por el sentimiento trágico de la vida.

En esta atmósfera de incertidumbre y desconfianza aparece *el tema de la posverdad*, ya entrado el siglo XXI, especialmente en las múltiples versiones en que se presenta la información en el ciberespacio. El concepto de “post truth” aparece en el mundo político norteamericano durante la campaña electoral de Donald Trump en el año 2016. Sin embargo el término fue “originalmente acuñado en 2004 por el sociólogo norteamericano Ralph Keyes, en su obra *The Post-Truth Era. Dishonesty and Deception in Contemporary Life*. Como señala Keyes, el término posverdad expresa cómo asistimos a una progresiva desaparición de fronteras o límites entre verdad y mentira, honradez y deshonestidad, ficción y no ficción<sup>21</sup>. El término y lo que revela deben ser analizados más allá de lo obvio. El término está cada vez más presente en los medios, de tal manera que en 2016 fue declarado la palabra del año por el Oxford Dictionary. Es un adjetivo utilizado para describir “circunstancias en las que los hechos objetivos influyen menos en la opinión pública que los apela a las emociones y las creencias personales”, o según el Cambridge Dictionary “una situación en la que las personas son más propensas a aceptar un argumento en sus emociones y creencias, en lugar de uno basado en hechos” (“circumstances in which objective facts are less influential in shaping public opinion than appeals to emotion and personal beliefs” or according to the Cambridge Dictionary “a situation in which people are more likely to accept an argument based on their emotions and beliefs, rather than one based on facts”). No se debe hablar solamente de posverdad sino también de posfactualidad, porque ambos fenómenos, la verdad y los hechos, están absolutamente imbricados. No se trata de que con la posverdad y posfactualidad se promueva una nueva envoltura a la mentira y se le dé alguna apariencia de realidad, lo cual, por supuesto, también puede ocurrir, sino sobre todo que se prescinde deliberadamente de la verdad y de los hechos, necesariamente manejados desde la razón, incluso de la estructura epistemológica con que las ciencias construyen su positividad y sus más sólidas

afirmaciones, para inclinarse por aquello que más y mejor complazca los sentimientos y el deseo<sup>22</sup>.

En nuestros días el concepto mismo de realidad parece estar cuestionado. La enorme influencia y determinación que ejercen las redes sociales y el espacio virtual (RSEV) sobre la organización social retan muchas lógicas que hasta hace poco gobernaban la vida social en la cultura occidental, incluyendo algunas leyes rígidas de la ciencia. En el espacio virtual, donde viven conectadas millones de personas en el mundo entero, no hay masa, velocidad, ni tiempo en los términos convencionales. Objetos y sumas de dinero se desplazan por las redes como masas incorpóreas en momentos fugaces, donde lo instantáneo es la norma, y las grandes distancias se suprimen. Es una *realidad otra*, distinta de la moderna, donde millones de personas pasan largas horas del día. Allí ocurren transacciones económicas y comerciales, se manejan nuevas formas de dinero, se procuran encuentros personales, se ofrecen y pactan negocios con armas, se contratan delincuentes, *hackers*, *influencers*, *instagramers*, *youtubers*, se venden órganos, se ofertan prostíbulos virtuales, hay venta y promoción de *likes* para promover marcas, opiniones o intereses de todo tipo<sup>23</sup>. En fecha reciente vimos al presidente de Estados Unidos indultar a una mujer sentenciada a prisión perpetua, pero no por la reflexión profunda de un profesor de filosofía moral ni por el ruego de un líder espiritual de la sociedad, sino por la petición de una “influencer” con millones de seguidores en las RSEV<sup>24</sup>. En dicho espacio se prescinde de los conceptos físicos de masa, tiempo, espacio, velocidad y trabajo, así como los filosóficos de verdad, mentira, libertad y valores. Se podría decir que en las RSEV asistimos a una transformación de la concepción de la realidad y de las estructuras cognitivas para pensarla. Ya no es el libro el reservorio del saber, sino los medios electrónicos, donde se *piensa* con una estructura discursiva y una sintaxis distinta a

<sup>20</sup> Harvey David. La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural. Buenos Aires: Amorrortu, 1998.

<sup>21</sup> Marmot Michael. The art of medicine. Post-truth and science. [www.thelancet.com](http://www.thelancet.com) Vol 389. February, 4, 2017.

<sup>22</sup> Salles-Mora M. (2017). “La posverdad y su manejo o impacto en la realidad nacional”. Análisis Plural, primer semestre de 2017. Tlaquepaque, Jalisco: ITESO.

<sup>23</sup> López Frank. El desvanecimiento de lo real y la construcción de la otra realidad (2004). En Lanz R. (Comp.). Posmodernidades. La obra de Michel Maffesoli revisitada. Editorial Monte Ávila Editores. ISBN. 9800111980, 9789800111987

<sup>24</sup> Donald Trump indulta a una mujer encarcelada gracias a la petición de Kim Kardashian. Consulta en línea: [https://www.europafm.com/noticias/famosos/donald-trump-indulta-mujer-encarcelada-gracias-peticion-kim-kardashian\\_201806075b196dae0cf2f254065f367a.html](https://www.europafm.com/noticias/famosos/donald-trump-indulta-mujer-encarcelada-gracias-peticion-kim-kardashian_201806075b196dae0cf2f254065f367a.html). 18/10/2018.

la convencional, que fue hegemónica desde la Antigua Grecia hasta los tiempos modernos más recientes. Ese pensamiento, que tiene su mayor fundamento en la lógica y la razón, ha entrado en crisis con la posverdad contemporánea. Ciertamente, aún se publican libros, de la misma manera que en las RSEV también circula información válida sobre la vida pública y/o cotidiana, así como información científica altamente calificada, pero esto no corresponde al fenómeno de la posverdad que deseamos estudiar en esta comunicación, que parece alcanzar dimensiones insospechadas y posiblemente incalculables.

La posverdad entró rápidamente en la lengua castellana. En el próximo DLE se leerá como “Posverdad: (Adición de artículo). (De pos- y verdad, trad. del ingl. *post-truth*). f. Distorsión deliberada de una realidad, que manipula creencias y emociones con el fin de influir en la opinión pública y en actitudes sociales. Los demagogos son maestros de la posverdad”<sup>25</sup>.

Ante esta situación tan inquietante y novedosa, que afecta los cimientos de la organización social, la medicina y la psiquiatría deben necesariamente sentirse concernidas, por lo cual el tema comienza a debatirse.

## MEDICINA Y PSIQUIATRÍA EN LA POSVERDAD CONTEMPORÁNEA

Marmot, preocupado por el tema de la posverdad, a propósito del Brexit en Europa, dirigió una carta a la prestigiosa revista médica *The Lancet*, para referirse al problema en los siguientes términos: “Sin embargo, en ciencia y medicina tenemos que poner nuestra propia casa en orden. La ciencia no es inmune a los proveedores de mentiras y tonterías. Por ejemplo, el “debate” sobre el cambio climático. El debate es la verdadera esencia de la ciencia, pero se debe tener cuidado con las posiciones ideológicas desfilando como debate científico. El cirujano Atal Gawande, escribiendo en *The New Yorker*, identifica cinco movimientos distintivos de la pseudociencia: argumentar un consenso surgido de una conspiración para suprimir opiniones disidentes; producir expertos falsos; escoger algunos datos aislados como un medio para desafiar a un campo completo de saberes; falsas analogías y otras falacias lógicas; establecer expectativas imposibles para la investigación,

o exigir excesiva certeza...”<sup>26</sup>. Es decir, que la medicina debería sentirse concernida por el problema de la posverdad tanto en lo estrictamente ético como en el rigor metodológico en que fundamenta sus postulados.

En similar sentido se pronuncia Avendaño: “Recentemente, la política nos ha familiarizado con la ‘posverdad’, un nuevo concepto que suele referirse a campañas electorales que recurren a las emociones prescindiendo de los hechos”...pero...“Esta materia está floreciendo en los últimos años, y sus trabajos han evidenciado que la imagen idealizada del modelo hipotético-deductivo del método científico, cuyo sello de identidad es su capacidad para descubrir a partir de unos datos experimentales patrones nuevos e inesperados, está amenazada por varios factores, lo que afecta a la eficacia del conocimiento que la ciencia proporciona. Uno de estos factores es la falta de reproducibilidad de los resultados científicos que se publican, lo que ocurre con frecuencia en las ciencias de la vida, como veremos en algunos ejemplos que hemos seleccionado”<sup>27</sup>. Al parecer, a la autora le preocupa que los resultados de las investigaciones científicas puedan ser confundidos, o al menos manipulados, para ser presentados o cuestionados a partir del discurso de la posverdad. Parece consciente que la posverdad podría afectar la ciencia en sus cimientos epistemológicos, y propone enfrentarla incrementando el rigor en todo el proceso investigativo. Campos Sánchez asocia el fenómeno de la posverdad con las denominadas terapias alternativas, promovidas por fuera del rigor científico positivista. Flichtentrei examina algunos hábitos mentales que podrían favorecer la instalación de la posverdad, que tienen que ver con la asimilación de nuevos paradigmas en la estructura mental de los que ya están rígida y cómodamente instalados, para lo cual cita el ejemplo de los tratamientos médicos de la obesidad, donde los buenos resultados escasean: “De acuerdo con un estudio publicado en *The American Journal of Public Health* que analizó datos de una cohorte de más de 150.000 personas obesas durante 10 años (2004/2014): la probabilidad anual de que un obeso recupere su peso normal es de 1 en 214 y la de un obeso mórbido es de 1 en 1.290. Sin embargo las razones que se invocan para ese tremendo fracaso de salud pública siempre se orientan a la falta de adherencia de los pacientes, a la influencia del medio sobre la voluntad, al tipo de asistencia a la

<sup>25</sup> La RAE incluirá el término posverdad en el diccionario. El País Digital. 28 de noviembre de 2017. Consulta en línea: <https://www.elpaisdigital.com.ar/contenido/la-rae-incluir-el-trmino-posverdad-en-el-diccionario/13148.18/10/18>.

<sup>26</sup> Marmot Michael. The art of medicine. Post-truth and science. *www.thelancet.com* Vol 389. February, 4, 2017.

<sup>27</sup> Avendaño Carmen. Reflections about the scientific process. *An Real Acad Farm Vol. 83, No 1 (2017)*, pp. 6-9.

que se tiene acceso, pero jamás a las recomendaciones médicas que reciben. Ese consejo está sustentado en una teoría que explica (y tranquiliza) el fenómeno de la obesidad como un mero desbalance entre el ingreso calórico y asigna a la voluntad el control de ambas variables. Sobran pruebas, no solo de su fracaso en la implementación sino de la inconsistencia y debilidad de sus fundamentos. Sin embargo, por ahora, la teoría se defiende, se aplica y se fracasa en un *loop* recursivo dramático que ocasiona un costo altísimo en salud y vidas humanas. El mayor esfuerzo de razonamiento cotidiano no se emplea para conocer la verdad de los hechos sino para adaptarlos a nuestras creencias<sup>28</sup>. Aguilar Fleitas examina las relaciones de la medicina con la posverdad en los siguientes términos: “¿Por qué funciona la posverdad si parece tan débil su naturaleza? Porque se cree en ella. El ser humano moderno, acelerado y ruidoso, tiende a preferir *verdades* de rápida fabricación, que tranquilicen la conciencia, que nos mantengan en un relativo confort intelectual, en falsas seguridades o den rienda suelta a las pulsiones y descargas emocionales que demanda la frustración cotidiana. Las redes sociales, como lo expresa el filósofo coreano Byung-Chul Han, transformaron a la colectividad en una masa de individuos hiperconectados pero aislados, llena de ruido y confusión que impide el sosiego que requiere el alma para reflexionar y sentir. En la vida rápida que nos ha tocado vivir (o que hemos construido), no hay tiempo para pensar. ¿Convivimos con posverdades en medicina? Todo cuanto hemos dicho hasta ahora ¿tiene algo que ver con la medicina? ¿Quiere decir que en la medicina anidan posverdades, falacias, meras conjeturas y proposiciones sin fundamento? La respuesta es sí, indudablemente<sup>29</sup>. Hasta aquí podemos observar que la medicina se ha sentido concernida en aspectos éticos, epistemológicos y prácticos con el tema de la posverdad, lo cual constituye un ejemplo de cómo incide en una de las ciencias de la salud.

“La psiquiatría, rama de la medicina humanística por excelencia, que se ocupa del estudio, prevención y tratamiento de los modos psíquicos de enfermar”, según acertada definición de Francisco Alonso-Fernández<sup>30</sup>, como ya apuntamos, nació en el clima espiritual de la

modernidad francesa con su esqueje axial plantado en el estudio de la enfermedad mental. Desde los primeros alienistas hasta los días del presente la psiquiatría ha experimentado una gran ampliación de su campo epistemológico, tanto en sus fundamentos biológicos como en su componente social, de tal manera que hoy podría definirse como “la rama de la medicina que se ocupa de la promoción de la salud mental, así como de la restauración y rehabilitación en aquellos que la han perdido”. Se le considera una ciencia heteróclita y heterológica. Heteróclita, porque, como los verbos irregulares, no se deja conjugar con arreglo a la norma común, y heterológica, porque se fundamenta por igual en las lógicas de las ciencias naturales y de las ciencias del espíritu o ciencias humanas, de acuerdo con la original sistematización de Wilhelm Dilthey (1833-1911). En tanto que ciencia del espíritu, la psiquiatría se interesa, y asume con todo rigor, por el estudio de la subjetividad, expulsada de las ciencias por el positivismo decimonónico, pero recuperada para la medicina por la obra monumental de Sigmund Freud y Karl Jaspers. Por la complejidad de su estructura epistemológica se le considera una disciplina abierta a lo transdisciplinario, interpelada por nuevas lecturas de su objeto de estudio<sup>31,32</sup>. Veamos entonces, de qué manera, la psicopatología queda concernida por el problema de la posverdad.

Aquello que se asume como cierto o verdadero modela buena parte del comportamiento saludable y enfermo, así como los “remedios” para los padecimientos, porque tiene un peso enorme como valor social. La importancia de discutir el asunto de la posverdad en el marco de las ciencias de la salud es que la cada vez más acelerada creación de opiniones dentro de los medios cibernéticos, la mezcla de creencias, verdades socioculturales que convergen en dichos medios y redes sociales, tienen más peso que las verdades científicas. Así, las personas dirigen su vida mediante estas posverdades y no por lo que dice la ciencia. No obstante, el ser humano a través de la historia ha creído más en el *mythos* que en el *logos*, en el conocimiento transmitido por las generaciones anteriores que en lo que ha sido comprobado por métodos rigurosos, en el sentido común que en la ciencia, y ahora lo que permea en la sociedad, que es la posverdad.

<sup>28</sup> Flichtentrei Daniel. Posverdad: la ciencia y sus demonios. *IntraMed Journal*. Vol VI, Num 1, Abril 2017: (2-6).

<sup>29</sup> Aguilar Fleitas Baltazar. Posverdad en medicina. Cómo pensamos y en qué creemos los médicos. *Rev Urug Cardiol* 2017; 32: (234-239).

<sup>30</sup> Alonso-Fernández Francisco. *Fundamentos de la Psiquiatría Actual*. Madrid: Editorial Paz Montalvo, 1972.

<sup>31</sup> Rojas-Malpica Carlos. Definición, contenido y límites de la psiquiatría contemporánea. *Salud Mental* 2012; 35: 181-188.

<sup>32</sup> Ojeda César. *La tercera etapa*. Editorial Cuatro Vientos: Santiago de Chile. 2003.

## PSIQUIATRÍA, PSICOPATOLOGÍA Y POSVERDAD

Para el estudio que nos proponemos llevar a cabo sistematizaremos en cuatro grandes bloques este capítulo. Se trata de una sistematización expositiva, pero de ninguna manera la identificación de compartimientos estancos, pues no solo comparten amplios vasos comunicantes sino que en muchos momentos se solapan entre sí. A nuestro modo de ver, las ciencias de la salud mental están concernidas por el problema de la posverdad en los siguientes aspectos: epistemológico, como campo de estudio, vertiente ética, y en sus posibilidades técnicas y científicas.

Desde el punto de vista epistemológico, hacemos notar que la posverdad es un problema de corte transdisciplinario, que admite su estudio desde las ciencias sociales hasta las ciencias de la naturaleza. Para la psicopatología, construida como un saber científico, es un reto formidable examinar un modelo de comportamiento social que reta toda la verdad científica, aun cuando contiene algo de ella. Quizás la experiencia de la Guía Latinoamericana de Diagnóstico Psiquiátrico (GLADP), donde por primera vez se propone un modelo de diagnóstico idiográfico en psicopatología que, apelando al método de la investigación cualitativa etnográfica, ofrezca una ruta para entrar en diálogo entre un saber científico con otro que lo sustituye o cuestiona<sup>33, 34</sup>.

En tanto que Campo u Objeto de Estudio, el problema de la posverdad plantea retos formidables, entre los cuales cabe enumerar los siguientes: Aproximación a la subjetividad en la atmósfera de la posverdad y los retos resultantes para la Salud Mental; aproximación a los temas presentes en los espacios de la posverdad (las RSEV, la *deep web*), estudio del deseo y las emociones en el ambiente de la posverdad, ocurrencia de fenómenos mórbidos (adicciones, trastornos de personalidad); capacidad de influir en las vulnerabilidades personales a través del mensaje de la posverdad, promoción de la Salud Mental desde la infancia con experiencias pedagógicas para aprender a vivir con las redes, y prevención y/o recuperación del daño. Son muchos los temas

de similar importancia que podrían enumerarse, pero no es este el lugar para agotarlos.

Desde el punto de vista Ético, el problema de la posverdad plantea retos formidables y da lugar a muchas preguntas. La tolerancia, la obligación de respetar valores y creencias, y el abordaje de un fenómeno que involucra a millones de personas, no tienen soluciones escritas ni respuestas fáciles. Algunos consideran que con la posverdad se atropella la dignidad humana y, con ello, algunos derechos fundamentales<sup>35</sup>. Pero no es menos cierto que tampoco se puede imponer la “verdad” de la ciencia a millones de personas que viven bajo otros patrones en las RSEV. La psiquiatría debe evitar erigirse en un biopoder para imponer una “normalidad” o un modelo de salud, como tampoco erigirse en otra posverdad de obligatoria observación y cumplimiento. Debe evitar de todas las formas posibles construir una nueva posverdad de obligatorio cumplimiento. De lo que no hay duda es que en la construcción de su propio saber necesariamente debe dialogar con la ética y la estética, como todo el conjunto de las ciencias. No hay que calzar la realidad a la ciencia, sino la ciencia debe alcanzar a la realidad y sus problemas fundamentales.

En el campo de sus posibilidades técnicas y científicas la psicopatología tiene mucho que aportar, tanto desde su núcleo clínico tradicional como desde otros campos del saber que se integran en su corpus teórico. Comencemos por señalar que el *pensamiento*, esa facultad mental que desde la Antigua Grecia hasta la modernidad más reciente, ha conservado sus mejores productos en los libros, tiene un proceso de ontogénesis cuya síntesis nos interesa presentar.

La estructura cognitiva viene siendo afectada en sus cimientos desde la masificación de la televisión ocurrida a mediados del siglo XX. Los televidentes crecen cada año, no así los lectores, con variaciones mucho menos perceptibles. Casi no hay un hogar en el mundo que no tenga un televisor. Hay un aspecto muy positivo que es la democratización de la información de todo tipo: política, cultural, educativa, deportiva y recreativa general. Pero ha surgido el problema del privilegio de la imagen sobre el pensamiento. La imagen tiene una fuerza comunicativa que no tiene la palabra, aunque toda imagen precisa ser verbalizada. Dice Sartori

<sup>33</sup> Asociación Psiquiátrica de América Latina (APAL). Guía Latinoamericana de Diagnóstico Psiquiátrico. México: Editorial de la Universidad de Guadalajara, 2004.

<sup>34</sup> Berganza CE, Mezzich JE, Otero-Ojeda A, Jorge MR, Villaseñor-Bayardo SJ, Rojas-Malpica C. The Latin American Guide for Psychiatric Diagnosis: A cultural Overview. *Psychiatric Clinics of North America*. Vol 24, Issue 3, Sept 2001: 433-446.

<sup>35</sup> Figueroa Ramírez Verónica. Verdad, Posverdad, Derechos Humanos. En: *Periodismo de Frontera y Dignidad Humana*. Cross Border Journalism and Human Dignity. Cetina Presuel R, Gutierrez Atala F, Loreto Corredoira y Alfonso (Eds). Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2017: 13-161.



que el *homo sapiens* se transforma gradualmente en *homo videns*. La imagen destrona a la palabra y crea una nueva realidad comunicativa. "Si esto es verdad, podemos deducir que la televisión está produciendo una permutación, una metamorfosis, que revierte en la naturaleza misma del *homo sapiens*. La televisión no es solo instrumento de comunicación; es también, a la vez, *paideia*, un instrumento antropogenético, un *medium* que genera un nuevo *anthropos*, un nuevo tipo de ser humano"<sup>36</sup>. Las zonas cerebrales que se activan al ver la televisión no son las mismas que las activadas por la lectura, la escucha atenta, o el pensamiento discursivo (aunque tampoco se puede afirmar que en el televidente se apague la corteza cerebral prefrontal, sede de los procesos propositivos y críticos, e incluso, de la denominada metacognición, que permite examinar las representaciones en la conciencia). La Internet y sus contenidos son ahora el medio por el cual las personas se informan, tiene más popularidad que la prensa escrita y la televisión, principalmente entre los mayores de 10 años y los menores de 40, aunque no sea un rango exacto. Las neurociencias tendrán mucho que decir sobre el problema que venimos examinando.

Ciertamente las investigaciones psicopatológicas sobre la posverdad son todavía escasas, pero en las proximidades del tema hay aportes muy interesantes. Comencemos por prevenir sobre el abuso y banalización del conocimiento científico, las verdades, como las modas, en ocasiones son equiparables. Cambian con tal rapidez que mantenerse informado se convierte en una necesidad, un deseo y hasta una obligación para relacionarse, sea física o virtualmente. Sucede entonces que una lista interminable de saberes aparentemente legitimados por el medio, no por el emisor o productor del conocimiento, se convierten en verdades. Muchas de ellas con más peso que las científicas, y no quiere decir que no exista información en la red que sea de orden científico.

La reflexión filosófica no es ajena al quehacer psiquiátrico, de manera que temas como la posmodernidad o la posverdad son tratados por importantes autores<sup>37</sup>. No se puede cerrar este párrafo sin recordar que hay recursos como la investigación cualitativa

etnográfica, la psicoterapia social (grupos de apoyo) y la intervención en casos diagnosticados, con los que las ciencias de la salud pueden concurrir en el tema de la posverdad y sus efectos sobre la salud mental.

## CODA

La posverdad parece ser una inmensa ola social circulando por las redes sociales y el espacio virtual. Tiene de su parte el transitorio confort o goce que la soporta. La emoción es su soporte, y el desprecio por la razón su debilidad. El fenómeno va más allá de una creencia mal sostenida en un soporte emocional. Hemos visto que las leyes de la física y los razonamientos morales mejor sustentados terminan afectados por la posverdad y la posfactualidad.

El libro, soporte material del pensamiento desde la Antigua Grecia hasta la modernidad más reciente, está siendo sustituido por los archivos electrónicos de las RSEV. Es posible también que el pensamiento, facultad mental de primer orden, termine profundamente afectado en su forma y contenido por la entrega acrítica en las imágenes y emociones de la televisión y el espacio virtual.

Para la medicina y la psiquiatría, descubrir y trabajar en los efectos que el problema de la posverdad podría tener sobre la salud representa un reto formidable, como también por el cuestionamiento a sus propios modelos de saber, además del cuidado ético para no terminar como ciencia, contagiadas por la situación que pretenden afrontar.

El problema apenas tiene algunos años en el foco de atención de los científicos sociales, pero ha promovido tanto debate, y en tan poco tiempo, que a lo mejor en algunos países podría ser considerado un asunto social y político de primer orden, porque no solamente golpea la salud sino también a los sistemas políticos que sostienen las democracias de occidente. Por tratarse de un problema que afecta los soportes básicos de la modernidad, queremos concluir recordando esta advertencia del enciclopedista francés Denis Diderot... *Engullimos de un sorbo la mentira que nos adula y bebemos gota a gota la verdad que nos amarga...*

<sup>36</sup> Sartori Giovanni. *Homo videns. La sociedad teledirigida*. Madrid: Taurus, 2001.

<sup>37</sup> Stagnaro JC. Crisis de la psiquiatría. Topia. Consulta en línea: <https://www.topia.com.ar/articulos/crisis-de-la-psiquiatr%C3%AD.23/9/2018>.